



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

DÍA DEL FIN DE LA DICTADURA NAZI-FACISTA EN ITALIA BREVES REFLEXIONES SOBRE EL 25 DE ABRIL Y LA MEMORIA HISTÓRICA

25/04/2009

Lic. Gianluca Borelli *



Hace algunos días con los alumnos de séptimo grado de la escuela Alessandro Manzoni de Villa Adelina hablábamos de los griegos.

Ellos nos han heredado una particular forma de gobierno: la democracia. Vemos a los griegos como el modelo más maduro de convivencia política, social, civil expresado en el mundo antiguo. La filosofía, otra invención de los griegos, a través de Aristóteles, nos habla de un hombre abierto al mundo, a lo distinto, a la novedad. El hombre, decía, es por su naturaleza un animal político; se proyecta hacia los otros empujado por una necesidad prepotente innata. Necesita de los otros para dar un sentido a la propia existencia. El hombre hace del encuentro su propio alimento. Se ve a sí mismo con y a través del otro, crece con y a través del otro, se expresa con y a través del otro.

El lugar predilecto del encuentro en la antigua Grecia era el ágora, la plaza, el mercado: lugar de intercambio no solo de mercaderías, sino de saberes, de cultura, de civilización.

* *Gianluca Borelli, nació en Italia (Terni) en 1972. Estudió historia contemporánea en la Universidad Libre de Berlín, terminando sus estudios en Roma (Universidad de Roma 3). Se dedica a estudios comparados del fascismo. Vive en Argentina desde hace 2 años.*

¿Cuáles espacios podemos pensar hoy en continuidad con aquel ágora?

¿Que cosa nos puede permitir crear estos espacios de intercambio?

La conciencia del hombre de ser un animal político, social y sobretodo con una memoria histórica.

La memoria histórica nos permite tener conciencia de lo que somos de frente a la realidad en la cual vivimos. El ser humano no es el fruto de un hoy separado del pasado. El hombre es la expresión de un camino plurimilenario de crecimiento... verdadero o presunto. Memoria histórica es entender el hoy teniendo conciencia de aquello que nos ha conducido hasta este hoy, en este caso el 25 de abril.

Hoy nos reunimos para hablar acerca de un pasado reciente en el que jóvenes, y subrayo jóvenes, han luchado para que nosotros podamos tener un hoy mejor, para recordar el 25 de abril como el día en el que jóvenes, hombres y mujeres han comenzado a pensar además de en sí mismos, también en los otros.

Aquel fue el momento en el cual cambió la historia, después de veinte años de dictadura, de pensamiento único, de "raza superior", de censura, de violencia. Este contexto de pensamiento único se alimentaba de afirmaciones como: "Cuando escucho hablar de política pongo la mano sobre la pistola". Palabras de Goebbels, una de las personificaciones de la más brutal intolerancia hacia un pensamiento diferente del propio, hacia el otro como diferente.

Quisiera, en este sentido, y a la luz de este pasado de intolerancia siempre vivo en cuanto historia, siempre latente en cuanto amenaza, dirigir una invitación personal a los jóvenes, una invitación que quisiera que asuma para ellos la connotación de un desafío: pensar, pensando en los otros. Es el mensaje que nos ha dejado una de las figuras más emblemáticas de la Resistencia italiana, uno de los padres de la República Italiana y también de la Constitución: Vittorio Foa. Citando sus palabras quisiera cerrar esta, nuestra fiesta, para que ellas nos acompañen en una reflexión sobre un presente que nos pertenece tanto como el pasado.



Vittorio Foa (Torino, 1910 – Formia, 2008)

Pocos días antes de morir decía:

Lo primero que pediría a todos, jóvenes y viejos, pero en modo particular a los jóvenes es que es necesario pensar. Pensar quiere decir no sólo pensar en sí mismos; pensar quiere decir siempre pensar en algún otro.

Si yo pienso en algún otro, me impongo problemas reales, mientras que si pienso sólo en mí mismo los problemas tienen una dimensión que no es del todo real, es solamente parte de la realidad. Si yo pienso en los otros los problemas nacen y en el momento en el cual nacen debo afrontarlos y de ser posible resolverlos. Entonces, cuando pienso en el mundo, me digo que no debemos encerrarnos en el nuestro, pequeño mundo.

Lo ridículo es reducir el mundo a las dimensiones de los propios intereses individuales. Ésta es una cosa absurda, privada absolutamente de cualquier sentido preciso. El único sentido de la verdadera vida vivida es el pensar que hay un mundo frente a nosotros en el cual debemos pensar.

Cierro mi breve intervención con estas palabras, esperando que acompañen las reflexiones de nuestros jóvenes:

Hay un mundo frente a nosotros en el cual debemos pensar.